



## Terapéutica psiquiátrica en los años 40 (II)

Oscar Martínez-Azumendi

En la primera parte de esta recopilación (Norte, 20: 73-84. 2004), recogíamos parte del capítulo sobre neuropsiquiatría publicado por el italiano L. Insabato en 1940 en el libro “*Síntesis Médica Mundial. Resumen de los principales estudios realizados durante los últimos cuatro años, especialmente en relación con la terapéutica clínica*” editado por el Dr. Máximo Soriano Jiménez al término de la Guerra Civil. El libro, editado en abigarrada y reducida tipografía con apenas espacios en blanco (mejor diríamos en gris debido a la pésima calidad del papel), pretendía poner al día al médico práctico español de los más recientes adelantos en clínica y terapéutica médica por 20 pts. de la época. Incluso la inevitable publicidad que habría de enjugar parte de los costes editoriales por parte del laboratorio Wassemann, se limitaba a unos delicados encartes en papel cebolla que hay que manejar con especial cuidado para no estropear (ver reproducción).

Luigi Insabato (1891-1963), alcanzó el grado de Mayor ejerciendo como médico durante el servicio militar. Escribió varias obras de temáticas diversas como *Sul connettivo nell'utero fetale* (1924); *Sulle psicosi e tosse infettive* (1924); *Assistenza post carceraria. Considerazioni e proposte* (1933); *Bari e la questione manicomiale* (1933); *Le cellule dorsali nel midollo spinale* (1936) e incluso, como comentamos con anterioridad, el opúsculo poético *Ozi letterari di un psichiatra* (1949). La clínica que fundó en Bari, Villa Ignea, es sede actualmente de la Asociación ARIRI (Investigación e intervención sobre las relaciones

interpersonales) que mantiene una escuela de psicoterapia psicoanalítica paradójicamente muy diferente en sus intervenciones terapéuticas de las descritas por Insabato, que en ningún lugar hacía referencia a posibles complementos psicológicos a los mismos.

Si en el número anterior quedaban recogidos los tratamientos biológicos y físicos más específicamente psiquiátricos, en esta ocasión continuamos con algunos de ellos junto a otros más específicamente neurológicos, obviamente justificable por el solapamiento en aquellos años de ambas especialidades en una única neuropsiquiatría, de la que nuestra asociación hereda el nombre en la actualidad. En esa primera entrega, tras una breve introducción histórica que nos recordaba con satisfacción profesional la aplicación, en 1917, de la malarioterapia que revolucionó los escasos recursos terapéuticos psiquiátricos, continuaba con los subsiguientes tratamientos de choque (insulina, cardiazol y electroshock) así como el tratamiento diecefalorraquídeo a través de drenajes o provocación de meningitis asépticas.

En esta segunda parte, se ocupa de las más recientes novedades en la farmacopea neuropsiquiátrica, como fue la utilización de los preparados benzedrónicos, anfetamina sintetizada en 1927 por Alles y utilizada previamente en forma inhalada para tratar el asma y como descongestionante nasal, que con la observación de algunas de sus propiedades añadidas, se pasó a utilizar en la narcolepsia,



estados de agotamiento y psiconeurosis, desaconsejándose en los cuadros depresivos por el riesgo de precipitar una psicosis, así como previniéndose sobre su uso en los alcohólicos, que rápidamente habían aprendido su utilidad como “cheap jag” o “borrachera barata”. Además de otras utilidades neuropsiquiátricas (Parkinson), se recogen otras indicaciones, meritorias candidatas a la revisión semanal de *Psiquiatría Insólita* de J. Medrano en [www.ome-aen.org/insolito.htm](http://www.ome-aen.org/insolito.htm). Este es el caso de la mayor aplicación en el estudio de las matemáticas observado por Bradley en los jóvenes, o las pequeñas dosis aconsejadas por los americanos en los estados de torpeza postprandial en sustitución a los estimulantes exóticos como el café o té, posiblemente desconocedores de la alternativa y reparadora siesta a la que estarían más acostumbrados los galenos de estos pagos.

Recortamos del texto original la utilización de las sulfamidas, formidable avance a partir de 1932, en el tratamiento de las meningitis bacterianas, descritas por Gaspard Viesseux en 1805 como “fiebre epidémica cerebro–espinal” y generalmente de desenlace fatal. Reproduciendo sólo las indicaciones psiquiátricas finales, también recortamos el apartado relativo a la Vitamina B1 aislada en 1927 y desde entonces de reconocida utilidad en todo tipo de afecciones neuríticas.

Un curioso tratamiento propuesto para los estados depresivos es el clorhidrato de hematoporfirina (Photodyl), que en la actualidad es la base de la terapia fotodinámica (TFD) para el cáncer. Este tratamiento se basa en la combinación de la luz capaz de atravesar los tejidos y de sustancias (hematoporfirina) que hacen que el tumor se vuelva sensible a la luz. Estas moléculas, tienen la habilidad de absorber la energía de la luz y pasarla a las moléculas de oxígeno disueltas en el tejido, formándose así un tipo de oxígeno que puede ser muy reactivo y dañar ciertos componentes celulares.

A continuación, nos sorprende la rudimentaria descripción de la técnica leucotómica del

lisboeta Egas Moniz (posteriormente merecedor del Nóbel de medicina en 1949), así como la modificación de Fiamberti con inyecciones transorbitarias de alcohol absoluto o formalina. Seguidamente se detiene en tratamientos más claramente neuropsiquiátricos: a) la ofidioterapia por veneno de serpiente utilizada, en evitación de la morfina, en casos de dolores rebeldes como en la mielopatía sífilítica o tabes dorsal. b) la Marconiterapia por ondas cortas de radio de alta frecuencia que producen calor al atravesar el cuerpo humano, actualmente utilizada fundamentalmente en casos de artropatía degenerativa. Acabamos la reimpresión con el “nuevo” tratamiento atropínico del parkinsonismo, con un curioso ejemplo de preparación galénica de la época, junto a una no menos curiosa muestra de las pugnas patrioterías relativas a las bondades de la belladona que podía recolectarse en diferentes países.

El trabajo original prosigue con apartados relativos a los tumores cerebrales y neurocirugía, poliomielitis anterior aguda, encefalitis y meningitis, neuromielitis epidémica después de la guerra en España (por M. Soriano) y finalmente aracnoiditis optoquiasmática, cuya reproducción se sale fuera de nuestro interés.

En una próxima entrega, recogeremos la mayoría de estos procedimientos tal y como se practicaban entre nosotros, tomando para ello el libro de Jesús Echeverría “*Notas para un estudio psiquiátrico de Guipúzcoa*” publicado por su Excm. Diputación en 1948.

Si la vez pasada cerrábamos la presentación con una cita del Dr. Soriano como forma de relativizar cualquier convencimiento en cuanto a la inmutabilidad del conocimiento y de las técnicas de tratamiento derivadas, en esta ocasión entresacamos las propias palabras de Insabato: “*Todas las concepciones, aún las nacidas de la lógica y de teorías sólidas, pueden resultar falsas, por la observación posterior de los hechos, como enseña la historia de la terapéutica*”.

